

MILAGRO EN CALLE TARAPACA

EL TEATRO "SILVIA PIÑEIRO" ES EL MAS LUJOSO Y COMODO DE LOS INAUGURADOS EN LOS ULTIMOS AÑOS

POR SERGIO VODANOVIC

Esta semana, los estrenos cinematográficos hicieron mutis por el foro. No hubo renovación de cartelera, sino el miércoles, descontando una película de cowboy interpretada por el sempiterno Robert Taylor, que no alcanzó a durar seis días en la pantalla del cine Metro.

En cambio, la actividad teatral se ha revitalizado con tres estrenos de diferentes características. Lo más importante, sin duda alguna, es la inauguración del Teatro Silvia Piñeiro en la calle Tarapacá. Acostumbrados a que la labor escénica se desarrolle en forma un tanto vergonzante, en salas que originariamente fueron concebidas como locales comerciales, auditorios musicales o salones de conferencias, sorprende y agrada encontrarse con la comodidad, el lujo y la amplitud del nuevo teatro. Es un verdadero milagro ver en la calle Tarapacá la existencia del moderno edificio, premunido de un escenario magnífico y de toda la maquinaria que hace posible cualquier clase de espectáculo.

Para bien del teatro chileno, deseamos larga vida a la compañía que encabeza la actriz que ha cumplido con creces el sueño dorado de la gente de teatro: ver su nombre en la marquesina iluminada y que ese nombre sea el de la sala en que ella trabaja.

"LA PULGA EN LA OREJA"

La obra elegida para la inauguración del nuevo teatro Silvia Piñeiro es un vaudeville de Feydeau. Una buena elección para mostrar que la sala no sólo servirá para el lucimiento de la actriz que lleva su nombre, sino de toda una compañía. Además, Feydeau ha pasado a ser un clásico del teatro cómico; un autor que a su ingenio une una inventiva descomunal y un sentido del teatro difícil de igualar. Se podría decir que le bastan una pieza y dos puertas de dormitorios para hacer un vaudeville. La mayoría de sus farsas son una desenfadada carrera de entradas y salidas a dormitorios equivocados, con parejas también equivocadas, en que el marido cornudo es el motor que hace correr a señoras y amantes temerosos de ser sorprendidos.

"La Pulga en la Oreja" no se aparta de este esquema. La acumulación de situaciones cómicas se producen con renovado brío, y mientras los actores se cansan en el escenario ante el desmedido ejercicio físico a que los obliga Feydeau, los espectadores sienten el agotamiento de la risa continua.

Esto es lo que debiera ocurrir. ¿Sucede efectivamente en la versión de la compañía de Silvia Piñeiro? El logro es sólo parcial. Si bien no es posible desentenderse de los efectos de un texto eminentemente cómico, la acumulación de situaciones hilarantes exige de parte de la compañía una rigurosidad extrema en los movimientos y en las réplicas. Y ello no está del todo conseguido. Esta versión tiene algo de un trabajo en borrador: en que la obra gruesa está delineada, pero que los detalles y las terminaciones

aún no se perfilan. Las carreras, los gritos de sorpresa, las gruesas caricaturas de tipos escénicos exigen una mayor orquestación, un orden dentro del desorden, una precisión que impida que se pierdan efectos que actúan más por acumulación de ellos que por su gracia inmediata.

Estos reparos son subsanables, más aún si se considera que nosotros presenciemos una función de preestreno. Si Franklin Caicedo, el director, obtiene una mayor rigurosidad de sus intérpretes la comicidad de la pieza aumentará considerablemente y su éxito será completo.

Silvia Piñeiro exhibe su autoridad escénica. Aparece ella, y la farsa se asienta de inmediato. No es el de Silvia un papel para su especial lucimiento, pero tiene dos o tres momentos en que muestra claramente el porqué de su popularidad y cómo ha llegado a tener su nombre en la puerta del teatro. Bien está Pepe Guixé en su caracterización, aun cuando debiera haber una diferencia más marcada entre sus dos personajes. En general, el conjunto, con el reparo ya señalado, se desempeña satisfactoriamente, sobresaliendo Pepe Harold, con cierta tendencia a la sobreactuación, Charles Beecher y Calvin Lira.

EPILOGO PARA UN CRIMEN

Si la inauguración del teatro Silvia Piñeiro abre optimistas perspectivas para la actividad teatral, la representación de la obra del Teatro Maru conduce al pesimismo. La compañía de Tomás Alonso arrastra en ese escenario una vida lánguida en que está ausente el vital impacto de



MUCHO RUIDO Y MUCHAS NUECES

Escenas como éstas son usuales en "La Pulga en la Oreja". El marido celoso con revólver en mano es Pepe Harold, mientras Silvia Piñeiro, sorprendida in fraganti, se tapa los oídos para no oír el disparo.

la magia del teatro. Nada hay en la representación de descolante, de atractivo, de vigor. El elenco actúa disciplinadamente en una obra que, con otros intérpretes, podría ser de interés, pero que en este caso no logra concentrar mayormente la atención del espectador.

Principiando por la escenografía, que no traduce en absoluto el clima de alta burguesía inglesa, de hogar de una familia cuyo hijo se educa en Oxford, hasta terminar en los intérpretes, la representación deja una lamentable impresión de mediocridad.

Ni Tomás Alonso —monocorde y opaco—, ni Wenceslao Parada —de limitadas posibilidades histriónicas— son los actores indicados para representar sus respectivos papeles. Otro tanto podría decirse del resto del conjunto, con la única excepción de María Valle, cuya presencia en el escenario da brillo, ritmo, e interés a la corta escena en que interviene.

La obra está escrita con ofi-

cio, tiene una intriga interesante y un desenlace que —como debe suceder en las comedias policiales— sorprende y desconcierta. Pero el texto es sólo una parte de la representación teatral y, si él no es iluminado por una dirección y una interpretación que lo hagan vivir, el espectáculo se arrastra a lo largo de la obra. Lamentablemente, es lo que sucede en este caso.

"EL TEOREMA" Y "EL SUEÑO AMERICANO"

En la pequeña sala del Teatro del Callejón el ambiente es diferente. Una compañía de aficionados se presenta ante el público mostrando una pieza de un autor novel, Gilberto Llanos, y una comedia del mejor dramaturgo norteamericano de la nueva generación: Edward Albee.

El nivel de los intérpretes dirigidos por Pedro Orthous se encuentra enmarcado dentro de la condición de aficionados que ellos tienen. La excepción hay que encontrarla en Fernando Cortizo, quien, actuando en la obra nor-

A LO MARLON BRANDO

Fernando Cortizo ciñó su interpretación en "El Sueño Americano", a la imagen de Marlon Brando. Lo vemos en una escena junto a María Luisa Peret.

SUEÑO CUMPLIDO

Que un teatro lleve su nombre es el sueño dorado de todo actor o actriz. Silvia Piñeiro cumplió con esta ambición. En Chile sólo había tenido esta satisfacción Alejandro Flores.

teamericana, demuestra condiciones bastante recomendables, además de un físico que no es común en nuestros actores.

El mayor interés de la representación estaba en el estreno de "El Teorema", obra de la corriente neoconvencional que firma el abogado y poeta Gilberto Llanos. En ella, el joven dramaturgo muestra claramente dos virtudes: sentido del teatro y una sensibilidad abierta a la problemática de nuestra época. No obstante la forma elegida por Llanos y el tema que él encara: la vacuidad del medio social burgués y la incapacidad de comunicación de sus miembros, resultan ya añejos dentro de su modernismo. Esa es la gran tragedia de "el último grito" en materia artística: envejecer rápidamente, y lo que en un principio fue hallazgo y osadía se convierte lentamente en lugar común.

Como primera obra dramática, "El Teorema" es promisorio y crea expectativas sobre el futuro de la producción teatral de Llanos. A él corresponderá responder o defraudar en esta incógnita que queda planteada.

SALDOS Y RETAZOS

★ A la entrada del Maru un cartel anuncia "la obra más discutida en Europa". Es el mismo cartel que se exhibía para el estreno anterior, "A Veces los Violines". Al parecer, el Maru sólo da las obras que más se discuten en Europa y la discusión cambia, según cambia la cartelera de estrenos.

★ Al igual que a los jugadores de fútbol, los intérpretes de "La Pulga en la Oreja" debieron ser pesados antes y después de cada función. Las carreras a que son obligados en el segundo acto implican un ejercicio extraordinario que seguramente les hará bajar varios kilos a la semana. Esto no tendrá importancia para algunos, pero... ¿cuántos kilos podrá soportar bajar Pepe Harold?

★ Y a propósito de Pepe Harold. Es placentero ver al veterano actor, que durante décadas se dedicara exclusivamente al teatro frívolo de revistas, actuar en esta farsa en forma entusiasta y disciplinada. Su veteranía de actor y su cancha se imponen desde el primer momento.

★ Como el Teatro del Callejón no tiene permiso para dar espectáculos públicos, debe funcionar al igual que si fuera un club privado. Los espectadores pagan la entrada y después firman un libro de registro. Más de uno se equivocó y pidió que le dieran la pieza con baño exclusivo.



ESTA SEMANA FUE DE PURO TEATRO